

LA SALIDA DE LA EMERGENCIA SANITARIA



BARCELONA, ÚNICA CIUDAD CONFINADA DE ESPAÑA

XAVIER CERVERA

La petición de la Generalitat de que la desescalada del confinamiento se aplique por regiones sanitarias convierte a Barcelona

en la única ciudad de España donde sus vecinos no pueden salir del término municipal en la fase 1 que hoy entra en vigor y que

permite la apertura de las terrazas de los bares, como esta de la plaza Catalunya que muestra la foto. VIVIR / P. 5

Sánchez sopesa acelerar el fin del estado de alarma

El presidente del Gobierno anuncia que algunas comunidades estarán fuera de las restricciones “en unos días” si sigue la evolución positiva

POLÍTICA / P. 10 Y 11



ALEX GARCIA

Recinto de la Escola Industrial, donde se ubicaría el nuevo hospital

El hospital Clínic relanza su plan de traslado en Barcelona

El hospital Clínic de Barcelona ultima su plan de traslado y ampliación con las administraciones implicadas (Generalitat, Diputación de Barcelona y Ayuntamiento), que quedó apartado hace un tiempo

y que ya no puede esperar más debido a la estrechez del prestigioso centro sanitario. La propuesta que gana enteros es el traslado al recinto de la Escola Industrial. VIVIR / P. 1 A 3 Y EDITORIAL

Los expertos recelan de la eficacia del control de temperatura

La aplicación de los controles de temperatura en aeropuertos o en accesos a recintos cerrados tiene escasa eficacia a la hora de detectar la presencia de la Covid-19 y podría vulnerar las leyes de protección de datos, según los expertos. SOCIEDAD / P. 22 Y 23

POR LA PANDEMIA

El comercio electrónico alcanza la madurez

ECONOMÍA / P. 42 Y 43



ENTREVISTA

Daniel Innerarity: “Se acabó el mundo de las certezas”

CULTURA / P. 32 Y 33



FINAL EXPRÉS

La Liga plantea jugar 110 partidos en un mes y medio

DEPORTES / P. 38 Y 39

VIVIR



Buenafuente publica un diario personal sobre sus vivencias en la tele

PÁGINAS 6 Y 7

Lunes, 25 de mayo de 2020

El Clínic acelera el traslado a terrenos de la Escola Industrial

El acuerdo entre las tres administraciones y el centro hospitalario se podría cerrar este otoño



ALEX GARCIA

Cuatro manzanas del Eixample. La Escola Industrial acoge los pabellones que están catalogados, una piscina y campos de fútbol

SILVIA ANGULO
ANA MACPHERSON
Barcelona

Este otoño se acordará por fin el futuro del hospital Clínic, encerrado en una estructura que se diseñó a finales del siglo XIX, en la que no caben ni sus pacientes ni sus profesionales ni la tecnología de la medicina actual. La opción que está encima de la mesa es construir un nuevo edificio en los terrenos de la Escola Industrial, propiedad de la Diputación de Barcelona, muy cerca del actual centro hospitalario.

Durante ocho meses, la Generalitat, Ayuntamiento, la Diputación de Barcelona y el propio hospital han hablado, puesto en común alternativas, estudiado aspectos técnicos y, sobre todo, han coincidido en que necesitan encontrar ya una solución. Y están muy cerca de llegar a un acuerdo, aseguran las par-

tes. La pandemia y la situación que ha vivido estas semanas el centro hospitalario no han hecho más que impulsar una decisión que hacía tiempo que se debía adoptar, pero siempre por uno u otro motivo había acabado fracasando.

“Este otoño tendremos que acordar cómo llevar a cabo ese traslado a los terrenos de la Escola Industrial, cómo hacerlo, encontrando alternativas próximas para los otros usuarios a los que el hospital desplazará. Lo que sí tenemos todas las administraciones claro es que la opción más interesante y factible es esa, la Escola Industrial. También, que el hospital no se puede fragmentar, porque la actividad a este nivel exige una unidad de trabajo y estar concentrados en un solo espacio, que se necesitan muchos metros. Y que ha de estar en el Eixample Esquerra, porque el Clínic es un hospital internacional,

pero también el hospital próximo de una población de 100.000 vecinos de Barcelona”, resume Adrià Comella, director del Servei Català de la Salut.

La concejal de Salut del Ayuntamiento de Barcelona, Gemma Ta-

EL DATO

200.000

metros cuadrados serían los que tendría el nuevo hospital Clínic

rafa, explica que las conversaciones han avanzado mucho. “La última reunión de las tres administraciones para abordar la situación del centro hospitalario fue días antes de la pandemia”, explica. En este sentido, apunta que todos coinciden en que la opción óptima es la

Escola Industrial y que ahora se debe evaluar adónde se trasladan los equipamientos –algunos municipales– situados en esa manzana. “Se debe analizar si es viable ubicarlos en algún punto del barrio o incluso en los terrenos que ahora ocupa el Clínic”, apunta. “Una comisión técnica con la participación de todos los implicados será la encargada de estudiarlo, pero todos debemos poner de nuestra parte y ceder en lo que haga falta para que esta complicada operación salga adelante”. La concejal se siente satisfecha de las negociaciones entabladas hasta el momento –una situación que no se producía en años– y entiende que la decisión se adoptará en breve.

Así las cosas, el primer acuerdo firme entre administraciones deberá contar con soluciones alternativas para algunos de los actuales usuarios de esa finca que ocupa

cuatro manzanas del Eixample. La actuación urbanística afectaría a la piscina Sant Jordi, el campo de fútbol –bajo el cual hay un depósito de aguas pluvial–, una estación transformadora y el colegio mayor universitario Ramon Llull. A partir del momento en el que se encuentren nuevas ubicaciones, según Comella, “el calendario podrá empezar a definirse. Será largo, pero ya empezará a rodar. Será como un dominó”.

Piensen en una construcción

LAS NEGOCIACIONES

La última reunión para analizar el proyecto fue días antes de la pandemia

EL CALENDARIO

Una vez sea viable la reubicación de los equipamientos se definirán los plazos

progresiva, que irá creciendo a medida que se encuentren esos espacios alternativos a lo ahora existente. “Cuesta mucho levantar un hospital, será gradual, cada año ganará algo de capacidad”, añade Adrià Comella. “Pero ahora nos parece posible”. Entre otras razones, porque todas las administraciones lo han visto claro y han discutido muy técnicamente y con una absoluta lealtad, asegura Comella.

El vicepresidente primero de la Diputación de Barcelona y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento, Jaume Collboni, entiende que la actual situación del Clínic es muy complicada y se ha de buscar una solución urgente a los problemas de espacio. Asimismo, recuerda que el recinto de la Escola Industrial forma parte de un conjunto catalogado como bien de interés local y, por tanto, está protegido. Por eso, recuerda que cualquier intervención y solución deberá tener muy en cuenta esta situación y reclama dimensionar la operación. Es decir, rebajar el volumen del nuevo edificio para disminuir el impacto que pueda tener en una zona ya de por sí muy densa del Ei-

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

EL TRASLADO DE UN CENTRO HOSPITALARIO DE REFERENCIA

Situación actual del hospital Clínic

Las propuestas trasladan el hospital Clínic al recinto de la Escola Industrial, construyendo un nuevo edificio entre los edificios catalogados de la Escola

El recinto actual tiene una superficie de 172.490 m², y con la implantación de la nueva propuesta se podría ampliar hasta los 190.000 m² dependiendo de la opción escogida



Cómo quedaría el actual espacio del Clínic

Seguiría perteneciendo al Clínic

Espacio liberado para la ciudad

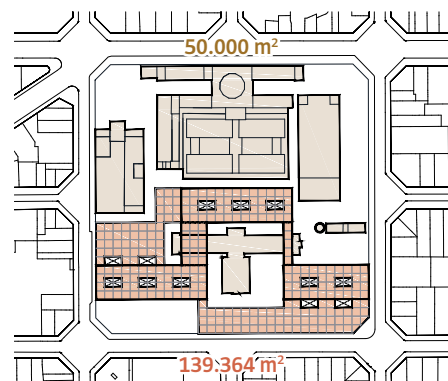


Las 4 propuestas para el nuevo recinto del Clínic

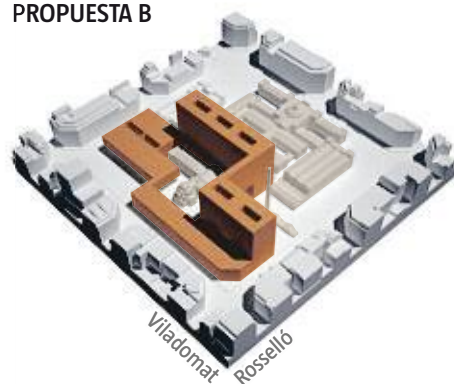
PROPUESTA A



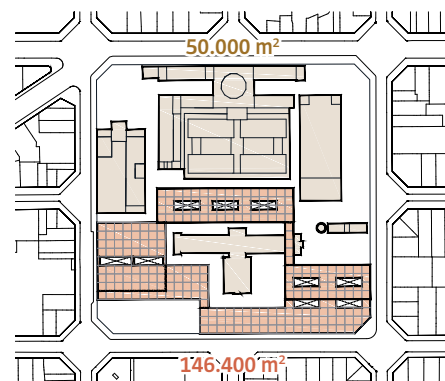
El nuevo edificio convivirá con los edificios catalogados. Son tres torres conectadas mediante pasillos tipo puente y una base que las une



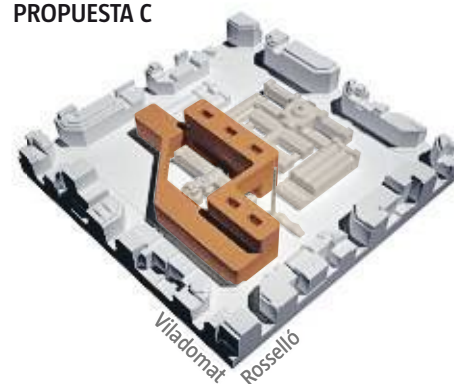
PROPUESTA B



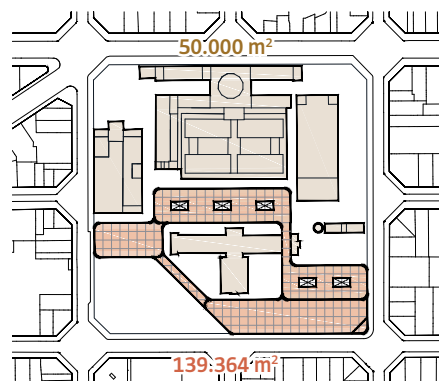
Elimina una de las torres, las dos torres restantes crecen respecto a la opción A y en la parte de la calle Viladomat habría una base más bajita



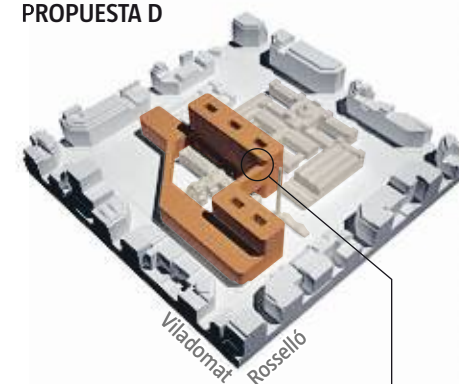
PROPUESTA C



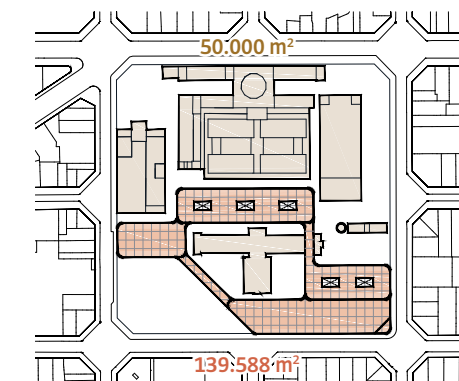
Esta opción consta de dos torres, una más alta y otra más baja, separadas por un patio central



PROPUESTA D



Es una versión de la propuesta C. Se disminuiría un poco la altura de una de las torres, minimizando el impacto sobre las vistas de los vecinos



FUENTE: CatSalut, Clínic Barcelona, Ajuntament de Barcelona y PMMT

LA VANGUARDIA

Alianza con el sector económico

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

xample y donde la Escola Industrial con sus jardines ayuda a esponjar. Otra de las cuestiones que preocupan es el traslado de los equipamientos de proximidad dada la falta de espacio en el barrio. Asegura que la Diputación quiere ser parte de la solución del Clínic y confía en que en los próximos meses se puedan sentar las bases urbanísticas del futuro hospital.

Con todo, la Diputación nunca ha escondido la voluntad de conservar el recinto donde tiene las oficinas, que ocupan unos 19.000 metros cuadrados. No todos en el ente supramunicipal ven con buenos ojos esta operación urbanística,

ca, y algunas fuentes señalan que existen reticencias a ceder los terrenos tras la inversión efectuada para reformar algunos de los edificios patrimoniales y por la intención de levantar un auditorio para abrirlo a la ciudadanía.

La financiación de un proyecto de este calibre –unos mil millones de euros para un nuevo edificio de unos 200.000 m²– correrá principalmente a cargo del Servei Català de la Salut, lógicamente. Pero Enric Crous, presidente del consejo de gobierno del Clínic e impulsor de esas reuniones de todos los implicados en la solución, busca a la vez la complicidad del mundo empresarial. “¿Hay algún otro proyecto de este calado en Catalunya, si

todos los que, frívolamente, hemos sido tildados de población de riesgo hemos tenido, en compensación, más tiempo que nunca para reflexionar sobre el presente y el futuro de la sociedad que, con errores y aciertos, hemos creado. Una cosa me parece evidente: no habrá un mañana después de la pandemia en que nada sea igual.

A pesar de eso, tenemos que salir adelante y mirar el futuro con optimismo. Tenemos que buscar proyectos que puedan animar el país y recuperar la ilusión por el futuro. Es un deber que tenemos con nuestros hijos, nietos y la gente que viene detrás.

Catalunya tiene en la industria y el comercio una buena parte de su poder económico, pero somos, básicamente, una tierra, como gran parte del Es-

tado, que vive y trabaja pendiente (¿demasiado?) del turismo; turismo que está en riesgo hoy y que no sabemos cuándo se podrá recuperar.

A partir de ahora, cuando busquemos un lugar para ir de vacaciones, uno de los criterios que más tendremos en cuenta será la seguridad. Seguridad sanitaria y seguridad pública. No queremos ir a sitios donde el servicio de salud sea precario y el orden público no esté garantizado.

Por eso, viendo el brutal esfuerzo que el sistema sanitario ha hecho y sigue haciendo, creo que ha llegado el momento de plantear un proyecto de ciudad y de país como es la ampliación del hospital Clínic. Un hospital de referencia internacional y que está dentro del ranking de los 30 mejores del mundo, concretamente en el puesto 21.

Todos hemos visto estas semanas el colapso casi total de los servicios de urgencias y como se han entregado todos los profesionales de la salud pública y privada.

Cuando he hablado con diferentes personas de responsabilidades públicas he podido constatar su apoyo al proyecto y su firme voluntad de impulsar su ampliación.

Me consta que tanto la Generalitat de Catalunya como la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona están animados en el proyecto y, asimismo, contamos con el compromiso de diversas organizaciones empresariales e instituciones económicas.

Es el momento de abordar este proyecto de ciudad y de país y difícilmente encontraremos nadie que no esté de acuerdo. ¡Vamos!

Enric Crous



Consejo de gobierno del Clínic

Un proyecto de futuro

La opción descartada de Fira

A lo largo de estos meses de negociaciones y diálogo entre todas las administraciones con los responsables del Clínic también se estudió situar el futuro centro hospitalario en Fira de Montjuïc. Una opción que finalmente quedó descartada, ya que el Eixample y la proximidad con la universidad aportan mayor centralidad al futuro hospital, según el estudio de viabilidad de las dos propuestas. Además, el Ayuntamiento informó de que tienen otros planes para estos terrenos de Fira. En la calle Lleida, el equipo de gobierno tiene previsto construir vivienda protegida. Una reclamación surgida de las propias entidades vecinales de Sants-Montjuïc. En este sentido, la ubicación de Fira afectaría además a pabellones que actualmente están en uso y también a la construcción de una futura estación intermodal para autobuses que se pretende situar en ese espacio. Igualmente, otro de los déficits que planteaba este lugar es que al igual que el emplazamiento de la Escola Industrial existen construcciones también protegidas y estas, a diferencia de los pabellones de la calle Urgell, sí que se verían afectadas por la operación.

PÚBLICO-PRIVADO

Pimec y Cercle d'Economia ofrecen su colaboración para relanzar el plan

LAS CESIONES

El Clínic cedería a cambio de la operación 100.000 metros cuadrados

me apuras, en España? El Clínic ocupa el puesto 21 entre los hospitales del mundo, ¿qué otra institución tenemos semejante? Es un proyecto de país, no podemos dejar que agonice una organización que ha llegado tan arriba por no encontrar un edificio adecuado. Y por eso hemos apelado a todas las instituciones económicas de Catalunya”.

“Foment, que representa al 70% del PIB catalán, ofrece su estructura”, apunta Josep Sánchez Llibre, su presidente. “Sobre todo nuestra oficina en Bruselas, para ayudar a conseguir que este proyecto pueda beneficiarse de los fondos europeos para la recuperación. Es una

gran oportunidad de colaboración proactiva de lo público y lo privado, porque el objetivo es que Barcelona sea capital mundial de la salud”.

El Cercle d'Economia también se ha activado para empujar el acuerdo y que Barcelona tenga un centro hospitalario de referencia nuevo. Su presidente, Javier Faus, explica que el sector sanitario es estratégico para Barcelona y debe potenciar e impulsarse. Por eso, el Cercle de Economía pone a disposición del Clínic toda la ayuda que pueda necesitar para elaborar planes de viabilidad y económicos, búsqueda de capital privado o captación de ayudas europeas. “Queremos sumar porque entendemos que la sociedad civil de Barcelona debe involucrarse en este proyecto sanitario que apuntala el Estado del bienestar y la economía de Barcelona”, explica.

Además el Servei Català de la Salut cuenta con la gran capacidad del propio Clínic para atraer recursos nacionales e internacionales. Pero antes habrá que llegar a ese acuerdo que dé el pistoletazo de salida. De momento, y según la información a la que ha tenido acceso *La Vanguardia*, la intención es que el traslado comporte una cesión a la ciudad por parte del Clínic de unos 100.000 metros cuadrados. Una superficie ahora repartida entre las instalaciones del Eixample, donde se encuentra el actual hospital y otros servicios, así como también de algunos edificios de la Maternitat. Esta cesión permitiría reubicar los equipamientos municipales como la piscina Sant Jordi o el campo de fútbol. De momento, se han presentado cuatro propuestas con una volumetría y altura variable que explora diferentes dimensiones y ayuda a definir el impacto del nuevo hospital en el barrio.

Así las cosas, la estación transformadora y el colegio mayor universitario Ramon Llull se mantendrían en los cuatro supuestos previstos. Tampoco se verían afectados los edificios patrimoniales de la Diputación, que podrían continuar realizando su actividad, ya que el Clínic dispondría allí de entre 130.000 y 146.000 metros cuadrados y se alzaría en la parte posterior del recinto. En paralelo, y según el proyecto, el Clínic conservaría 50.000 m² en la calle Villarroel donde ubicaría la docencia y la investigación.

Sin embargo, cedería el actual acceso desde la calle Villarroel y todo el espacio que ahora ocupa en la calle Mallorca. También transferiría a la ciudad el inmueble de consultas externas, situado en la calle Casanova esquina Rosselló. El solar del antiguo cuartel de bomberos del Eixample de la calle Mallorca, que formaba parte del plan de crecimiento –este del 2009– que pretendía construir el macrohospital en este solar, volvería a manos de la ciudad. Este terreno es fruto de una permuta con el Ayuntamiento. La intención era levantar allí las urgencias, pero el túnel del AVE que discurre por el subsuelo dio al traste con los planes de ampliación, ya que impedía la construcción de sótanos.



ANA JIMÉNEZ

La falta de espacio ha sido especialmente dura durante esta epidemia; en la imagen, una de las UCI del Clínic

A solo 40 centímetros del otro paciente

El hospital estrangulado que es el Clínic sueña con tener más sitio para críticos y para respetar la intimidad de sus enfermos

ANA MACPHERSON
Barcelona

La distancia es algo imposible en el viejo Clínic, donde trabajan unas 6.500 personas y cada día entran 12.000 personas entre cirujías, hospitalizados, centros de día, exploraciones, pruebas intervencionistas, farmacia, urgencias, consultas externas...

“Muchos de nuestros pacientes apenas tienen 40 centímetros de separación entre cama y cama”, advierte Javier Tercero, anestesista y presidente del comité de delegados médicos del hospital. “Cada paciente de urgencias tiene que compartir el espacio del box con el aparato del electro, el monitor, el carro para tomar vías, la toma de oxígeno, su camilla y el médico, la enfermera, la técnica auxiliar de enfermería. Es casi imposible maniobrar”, explica Paqui Fernández, enfermera de urgencias y presidenta del comité de delegados de enfermería del Clínic.

La falta de espacio es flagrante en las urgencias verticales donde atiende uno de los mejores hospitales de España a sus pacientes. “Todo el aislamiento que podemos ofrecerles es una cortina, cuando le estamos preguntando por los aspectos más íntimos de su persona y su salud. Se pasa mal. Muy mal”, apunta la enfermera de urgencias. “Y de paso te vas a casa con las piernas llenas de golpes”. O la cabeza. En los quirófanos, de un tamaño que establecían las reglas de hace un

par de décadas, ya no cabe la tecnología con la que se opera hoy. “Y lo habitual es darte con algo cuando levantas la cabeza”, añade el anestesista.

Urgencias verticales, quirófanos pequeños y repartidos por todo el hospital, todo un reto encontrar dónde hay un lavabo, “y un 90% de habitaciones dobles”, indica su director, Antoni Castells. “Estos meses de epidemia ha sido una continua muestra de lo difícil que es encajar una gran demanda asistencial en un edificio antiguo con habitaciones dobles. Ha sido realmente complicado aislar a los enfermos, a los

infectados y a los no infectados. Un hospital actual necesita habitaciones individuales y más versatilidad para poder acotar zonas rápidamente para hacer frente a una situación como la que hemos vivido. Los arquitectos tienen que entrar en las nuevas necesidades, replantear los criterios de construcción, porque como ha demostrado esta epidemia necesitaremos poder cambiar las salas de hospitalización sobre la marcha”, señala.

Los nuevos hospitales tienen muchos más enfermos críticos, porque cada vez se hacen más procesos intervencionistas, más cirujías. Y por lo tanto, mucha más necesidad de camas mucho más dotadas, “no hablo exactamente de respiradores, sino de una atención con mucha más tecnología y mayor dotación de profesionales”.

Mientras, las nuevas salas arrinconan a los profesionales que comparten despachos minúsculos entre seis o siete, “que quizá parezca un lujo, pero necesitamos usar un ordenador, estudiar, escribir, analizar”, describe Tercero. También se queda sin sitio el equipo de enfermería de terapias intravenosas (los port a cath para tratamientos oncológicos), “que no tiene dónde hacerlo”, asegura Paqui Fernández. Es difícil incluir en el viejo edificio cualquier cosa nueva.

La lista de penurias y estrecheces del edificio actual es inacabable. También es extensa la de lo que necesitan en cambio. Se van sumando el cansancio, la decepción ante unas condiciones actuales que les hacen perder oportunidades. “Creo claramente que sin ese edificio nuevo que reclamamos hace mucho tiempo, en 15 o 20 años el Clínic será un hospital comarcal, no el que somos ahora”, advierte su director general, Josep Maria Campistol.

Prefabricados, sedes aparte, plantas dobladas

Se les quedó pequeño a los 45 años de ser inaugurado, según consta en los archivos del hospital, y desde 1950 se han hecho obras y obras para estirar el espacio. Sacaron dos plantas de cada una original, aprovechando la altura de los techos. Renunciaron a la pediatría en los años noventa para liberar 400 m². Enviaron obstetricia y oftalmología al edificio de la Maternitat. Se colocaron prefabricados provisionales en el patio donde se aparcaba y allí quedaron como instalaciones permanentes. Ahora han usado pasillos para armar salas para la Covid-19. Creen que reafirmarán las infraestructuras informáticas, de oxígeno y eléctricas por si lo tienen que volver a hacer. No da más de sí.

LA VANGUARDIA

PRESIDENTE-EDITOR

JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

DIRECTOR

Jordi Juan

DIRECTORES ADJUNTOS

Lola García
Miquel Molina
Enric Juliana
Álex Rodríguez
Enric Sierra

SUBDIRECTORES

Manel Pérez
Isabel García Pagan
Llàtzer Moix
Lluís Uría
Joel Albarrán

CDO (ESTRATEGIA DIGITAL)

Jordi Marquès
Javier Martínez

Adjunto al Director: Pedro Madueño — **Redactores jefes:** Ramon Aymerich (Internacional), Josep M. Calvet (Política), Marga Soler (Opinión), Susana Quadrado (Sociedad), Ramon Suñé (Vivir), Albert Domènech (Gente), Sílvia Colomé (Cultura), Sergio Vila-Sanjuán (Cultura)s, Joan Josep Pallàs (Deportes), Elisenda Vallejo (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Ignacio Orovio (A Fondo), Fèlix Badia (Fidelización), David Dusster (Magazine), Núria García Arenas (Diseño), Pau F. Rodríguez (Redes Sociales y CMO), Álvaro Mazariegos (SEO) y Jordi Canyissà (Operaciones) — **Defensor del lector:** Suso Pérez — **Consejeros de Dirección:** Lluís Foix y Josep Maria Sòria

El futuro del hospital Clínic

El hospital Clínic de Barcelona ocupa el puesto 21 entre los mejores centros médicos del mundo. Sin embargo, apenas dispone de espacio para atender a sus pacientes, un déficit que la pandemia del coronavirus no ha hecho más que agravar.

El Clínic tiene servicios diseñados por las calles de su alrededor, utiliza instalaciones de la clínica Platón, atiende visitas en la del Sagrat Cor y mantiene la ginecología y obstetricia en el recinto de la Maternitat. Pero su problema más grave está en el edificio principal. No hay espacio para moverse, las consultas son minúsculas, las camas de las habitaciones casi se tocan y laboratorios y espacios destinados a la investigación se han quedado pequeños hace tiempo. En un año *normal*, el Clínic atendía cerca de un millón de pacientes entre ingresos y consultas externas. Ahora todo eso deberá cambiar pues las medidas sanitarias y de distancia provocadas por el coronavirus, que han obligado incluso a habilitar los pasillos como salas, hacen totalmente inviable poder seguir trabajando con los parámetros que había hasta hace tres meses. El hospital necesita más espacio, que se ha calculado en unos 200.000 metros cuadrados, para poder albergar instalaciones nuevas con todos los adelantos tecnológicos para ofrecer la mejor atención y confort a los 6.500 sanitarios que en él trabajan y a las 12.000 personas que a diario son asistidas.

Generalitat, Ayuntamiento de Barcelona, la Diputación de Barcelona y el propio Clínic llevan meses evaluando las alternativas, y la situación extrema provocada por la Covid-19 parece haber acelerado la solución definitiva, que pasaría por la construcción de un nuevo centro hospitalario en los terrenos de la Escola Industrial, propiedad de la Diputación y muy cercanos al emplazamiento actual. El Clínic cedería a cambio de la operación un total de 100.000 metros cuadrados que ocupa en la actualidad.

Hay también consenso en que el hospital no se puede dividir porque sus instalaciones necesitan estar interconectadas en un

solo espacio, que se iría ganando de forma gradual y progresiva.

Estamos hablando de un proceso que, a la espera de su implementación, se prevé largo, pero del que nos congratulamos de que por fin pueda arrancar este otoño. Todos los actores implicados subrayan la dificultad de trasladar un hospital de las dimensiones del Clínic, que además es el centro de proximidad para 100.000 vecinos de la Esquerra de l'Eixample. Sería, además, un traslado delicado porque el recinto de la Escola Industrial está catalogado como bien de interés local y, por tanto, está protegido, por lo que habrá que calcular su posible impacto en la zona y la futura ubicación de los servicios que allí existen ahora.

A nadie se le escapa que el presupuesto de una obra de estas dimensiones será muy elevado. Se calcula en unos mil millones de euros que pagará principalmente el Servei Català de la Salut, pero para los que ya se está empezando a buscar financiación privada en el ámbito empresarial, así como de fondos europeos. Instituciones como Foment, el Cercle d'Economia, la Fira y el RACC están dispuestas a ofrecer su estructura y su ayuda para elaborar planes de viabilidad económica. La sociedad civil catalana no puede quedar al margen de este proyecto sanitario de país.

Si nada se tuerce, pues, este otoño debería iniciarse el proceso de traslado. No hay calendario cerrado, pero la decisión de las administraciones públicas de la necesidad de levantar un nuevo hospital, así como la predisposición de los agentes económicos barceloneses y catalanes, son unos primeros pasos alentadores.

Barcelona y Catalunya necesitan que uno de sus hospitales de referencia y reconocido internacionalmente tenga las instalaciones, la tecnología y los medios más avanzados para dar la mejor asistencia a pacientes que acuden no solo del territorio catalán sino del resto de España y del mundo por la calidad y los conocimientos de su personal sanitario. La cesión de los terrenos de la Escola Industrial por la Diputación de Barcelona debería ser el pistoletazo de salida del tan necesario nuevo hospital Clínic.

En otoño podría cerrarse el acuerdo para el traslado del centro a terrenos de la Escola Industrial

Los nuevos objetivos de China

China ha querido aprovechar la celebración de su Asamblea Nacional Popular para escenificar su vuelta a la normalidad y lanzar el mensaje de que el país ha superado la crisis sanitaria del coronavirus. Previsto para marzo y aplazado por la pandemia, este órgano consultivo del Gobierno es lo más parecido a un Parlamento occidental en China aunque sus votaciones son un mero trámite. El plenario de este año está marcado por los efectos políticos y económicos de la Covid-19.

El régimen quiere que la reunión sirva en primer lugar para escenificar el triunfo de China y de Xi Jinping contra la pandemia, sin un atisbo de crítica a la gestión, pero con el reconocimiento implícito de que el coronavirus ha dejado tocada la economía del país. Por eso ha sido la primera vez desde 1990 que el primer ministro no ha mencionado la previsión anual de crecimiento, admitiendo que hay factores impredecibles. Una inequívoca señal de que la recuperación será difícil y larga. En el primer trimestre la economía china se ha contraído un 6,8%, algo nunca visto desde 1976, lo que hace difícil que el crecimiento de este año llegue al 6%. Urge reactivar la economía después de que la pandemia haya dejado en el paro, según un estudio de CNN Business, a unos 80 millones de trabajadores. La prioridad del Partido Comunista Chino ya no es que crezca el PIB sino que crezca el empleo.

En clave política, China tiene fijado el punto de mira en Hong

Kong y se le ha acabado la paciencia con la excolonia británica, donde en el 2019 hubo continuas protestas por la injerencia de Pekín en los asuntos del territorio. El régimen quiere dar un puñetazo en la mesa y, por eso, la Asamblea aprobará una ley de Seguridad, pasando por encima del Parlamento del enclave autónomo, para meter en cintura a los activistas prodemocráticos que las autoridades locales, según Pekín, no han sabido controlar.

Sería el final del "un país, dos sistemas". La nueva ley castigará los delitos de "secesión, interferencias extranjeras, terrorismo y sedición", dando carta blanca a China para afianzar su control al trasladar las competencias en seguridad al poder central. A esta decisión no es ajeno el hecho de que Hong Kong —donde ayer la policía reprimió a miles de manifestantes— celebrará elecciones en septiembre en las que la oposición podría lograr la mayoría.

China aprovecha el escaparate de la Asamblea para vender que es un país multilateral en contraposición a los aislacionistas Estados Unidos de Trump, a los que ayer acusó de llevar sus relaciones al borde de una nueva guerra fría. China se ofrece a ayudar a todo país que lo pida y que trabaje con transparencia para lograr una vacuna que será "un bien público global". Pero esa imagen queda empañada por su política represiva y recortes de la autonomía en Hong Kong y por el aumento de sus amenazas a Taiwán. Y, de puertas adentro, por nuevos frentes como el desempleo y la caída del PIB, hasta ahora desconocidos.

Pekín prioriza la creación de empleo y endurece su política contra Hong Kong y Taiwán

Barcelona se lo tenía creído...

Joaquín Luna



La cura de humildad para Barcelona será cruel. Cuando más necesita reactivación y vidilla, menos turistas tendremos. Ya me veo en el 2021 al Consistorio en pleno recibiendo al turista un millón a pie de avión y con ramo de flores después de que en el 2019 a los 11,9 millones de turistas les perdonáramos la vida.

—Vienen aquí y... ¡se divierten!
Viví cuatro años en un punto muy turístico de París y debo reconocer que incluso yo miraba por encima del hombro a aquellas marabuntas, en un afán esnob de ser un *parisien* más. Pero jamás escuché al más impertinente de los camareros del barrio sugerir que los turistas podían quedarse en casa y no *emprenyar*.

En Barcelona, sí.
Nunca me han importunado los turistas (vivo a minutos a pie de la Sagrada Família). He observado americanas elegantes leyendo en el jardín del hotel Alma, coreanos reventados que no escatimaban aplausos en El Tablado de Carmen y despe-

Olé la ciudad sin esos 11,9 millones de turistas que vinieron en el 2019... ¡a divertirse!

didada de soltero lamentables de madrugada en la plaza Reial, aunque más lamentable sería petrificada o cerrada por descanso del personal.

Por suerte, esos casi 12 millones de turistas ni se enteraron de nuestros debates —y aún menos de la turismofobia— ni de la cantidad de desatinos nocivos para cualquier marca turística que perpetramos.

Barcelona se sentía inmune. Indestructible. París, Londres o Venecia. Y no lo somos. Son ciudades que llevan siglos en el mapa y aquí no asomamos hasta los JJ.OO. de 1992, tan ninguneados por aquello del relato, cargarse la transición y no admitir que sus artífices, entre otros, se llamaban Maragall, Juan Carlos I o Samaranch y no precisamente Jordi Pujol, padre.

Nos ha ido de perlas con el turismo, pero, cual pueblo de veraneantes, Barcelona lo dio por definitivo y ya nos habíamos creído que el beneficio no era recíproco sino unidireccional. Un favor nuestro, vaya.

¿Trabajos precarios? Veremos este semestre cuántos empleos crean en Barcelona la biodiversidad, el descanso vecinal y el respetable tejido asociativo de nuestros barrios. ¿Precios de alquiler elevados? No sufran, el mercado se está poniendo ideal para la vivienda en propiedad. Basta disponer de un millón de euros o un empleo con porvenir.

Y lo peor era exigir a quienes nos visitaban que no fuesen como nosotros cuando viajamos por el mundo.

Mi querida Barcelona: que Dios reparta suerte.